

TWELTH ST. JEROME TRANSLATION CONTEST

Sponsored by the UN Department for General Assembly and Conference Management

Spanish

First prize - Ms. Laura Vernaz

Nos llevamos solo un día, pero las diferencias generacionales aniquilaron nuestra relación

Por Kashana Cauley, *The New Yorker*, 8 de septiembre de 2016.

Ya sé cuáles serán tus argumentos para que sigamos juntos. Tenemos muchos gustos muy particulares en común; a decir verdad, no a mucha gente le gusta salir a caminar, comer huevos revueltos o mirar deportes por televisión. Pero, después de tres años, las diferencias generacionales han terminado por distanciarnos. Es cierto, tú naciste el 31 de diciembre de 1981 y yo el 1 de enero de 1982, y por mucho tiempo pensé que esas pocas horas que nos llevamos no eran gran cosa, pero ya he comprendido que tú perteneces a la generación X, que yo soy parte de los milénicos y que la brecha generacional entre nosotros es demasiado grande para poder pasar el resto de mi vida contigo.

Si fueras un día menor, te hubieras plegado a mi campaña de cierre del último cibercafé de nuestro barrio para que los vecinos pudieran abrir un bar secreto, donde ofrecerían tragos a base de clara de huevo, preparados con los huevos de las gallinas de raza pura que crían en el techo de la casa. En cambio, tú insistes en pasarte dos horas en el cibercafé todos los sábados visitando las páginas de Netscape y pagando por hora. Mis pares jamás le dirigirían la palabra al tipo que está detrás del mostrador del cibercafé, como tú lo haces, ya que lamentablemente no comprendes que hablar personalmente con la gente resulta grotesco y casi siempre innecesario, gracias a los mensajes de texto y a las aplicaciones de charla.

Me harté de llegar a casa y encontrarte sacudiéndote al ritmo de Nirvana, me harté de sentir celos de que gracias a tu madurez llegues a comprender su música como yo jamás podré hacerlo. En comparación contigo, soy demasiado joven para recordar a Kurt Cobain, y no puedo creer que por ser un día mayor que yo, a ti te haya afectado tanto su muerte que te pasaste una semana entera mirando por MTV la declaración de Kurt Loder sobre el fin del “grunge”, mientras yo, pobre niño ignorante, andaba colgándome de las barras de mono en el parque.

Si tuvieras mi edad, te darías cuenta de que “Nightcrawler” es la mejor película de todos los tiempos. Elogiarías mi moño masculino por lo bien que luce, tan bien como el de Jake Gyllenhaal en esa película, en lugar de llamarme bailarín clásico frustrado. Y en lugar de tratarme de demente, me habrías dado muestras de aprobación cuando expresé abiertamente la fantasía de asesinar a un residente, como lo hace el personaje de Jake Gyllenhaal, y así ganarme otra hora a tres centavos para escribir código. Sin embargo, gracias a esa política universitaria de otorgar cargos permanentes solo a personas nacidas antes de 1982, tú puedes dar clases una vez por semestre de una asignatura que no se dicta muy a menudo; además puedes darme lecciones una y otra vez sobre los peligros de la trampa y burlarte de mi gran apego a la película “Nightcrawler”, después de insistir en que mejor veamos “Reality Bites”, así puedo “aprender algo sobre el placer de haraganear”.

De todos modos, he conocido a una mujer fascinante que de verdad me entiende, porque nació en 1982. Conoce los mejores memes, siempre tiene las cejas perfectas, y tiene la delicadeza de llamar

“fam” a sus 900 seguidores de Instagram, porque nosotros consideramos que nuestra verdadera familia es la gente con la que pasamos todo el día en las redes sociales. No como los bichos raros de tu generación, que piensan que las vacaciones son una ocasión excelente para “desconectarse de las redes Wi-Fi y relacionarse con la gente”. Así es que espero te diviertas pateando tus pelotitas rellenas en el living de casa, pues yo me largo con mi nueva chica.